



En estas tres secuencias podemos observar cómo el hidalguense Jorge Gutiérrez fue levantado por el tercer del encierro de Llaguno. Afortunadamente no hubo consecuencias.

Desde las banderillas, Arruza hizo chuza

Por ENRIQUE GUARNER

«Asomándose al balcón» es una frase taurina que define, en su esencia el arte de banderillar. Este acto dramático frente a un astado que sea rápido de patas, poderoso y con pitones afilados, constituye una suerte de una intensidad y belleza que muy pocos momentos de la lidia aventajan o igualan. Tal vez la única excepción sea el instante de la gran estocada, cuando el matador la realiza despacio, en corto y por derecho.

En el par de banderillas «asomándose al balcón» se viven en pocos segundos la superioridad de la velocidad de piernas, la extensión de los brazos y la colocación perfecta de los palos en lo alto del morrillo. Todo ello mientras las plantas de los pies vuelan sobre la arena esquivando el derrote del verdadero toro en una situación de peligro, en la cual el diestro no cuenta para su defensa con ningún elemento ajeno a sí mismo.

Grandes en colocar los garapullos «asomándose al balcón» fueron: Fuentes, Gaona, Joselito, los Espinosa, Carlos Arruza, los Dominguin, Paquirri y ayer Manolo Arruza.

Juicio crítico.— Ante una magnífica entrada en sol y buena en sombra hacen el paseo de cuadrillas, Arruza vestido en tabaco, Gutiérrez de negro y Curro Durán de lila. Los tres ternos van bordados en oro y de inmediato se suelta:

EL Ganado.— Don José Julián Llaguno envió a la plaza México siete ejemplares de buen trapío, gordos y bien dotados de cornamenta. Todos ellos mostraban pitones abiertos y los afileres afilados por lo que causaron miedo, tanto en los toreros de a pie como en los de a caballo. Debo añadir que los zacatecanos llegaron a tomar hasta 16 puyazos y un par de refilonazos recargando ocasionaron un tumbó. Con esto queda sobreentendido que los picadores sufrieron innumerables batacazos cuando no lograban meter el palo. En cuanto a pelaje, los siete llagunos fueron negros entrepelados y hubo un girón lucero.

En relación a su juego la corrida tuvo temperamento y requirió de un buen lidiador como es Arruza quien triunfó con su lote.

El que abrió plaza fue incierto y difícil. Tardo pero noble resultó el segundo. El tercero tuvo sentido. El cuarto era bueno y fácil. El que ocu-

pó el lugar de honor cabeceaba y derrotaba por ambos lados. Cerró plaza un burel sozo que no bajaba la cabeza. El de regalo tampoco se prestó para mayor lucimiento.

Total, una verdadera corrida de toros que «bañó» a los débiles astados de Begoña.

Manolo Arruza. No hay duda de que este diestro, al que tanto se le regateaban los aplausos ha decidido colocarse y ayer como en su última actuación del año pasado volvió a hacer «chuza», lance del juego de boliche que consiste en derribar los palos de una vez y con una sola bola. Manolo estuvo portentoso al banderillar con cinco inmejorables cuarteos y un sesgo iniciado de espaldas. Con la muleta dio pases magníficos cargando la suerte y con limpieza. Además mató con un estocadón a su primero y con media en lo alto, al cuarto.

Su primero fue «Mi Viejo» 83 y 468 de peso. Nada de capa, pero a continuación un extraordinario tercio de banderillas «asomándose al balcón». Con la muleta, buenos redondos con la derecha y naturales, algo distanciados pero cargando la suerte. Mató con una señora estocada y se ganó una oreja muy merecida. La escena se repitió en el cuarto, «Copalero» 82 y 466 por tonelaje. Mal de capa pero otros tres pares en lo alto. Brindis al puntillero David Velázquez que se despidió. El trasteo con excelentes tandas de naturales y una dosantina terminada en pase de pecho. Mató con un metisaca y media ligeramente desprendida, siendo aplaudido en la vuelta al ruedo.

Jorge Gutiérrez. Lo animaron a regalar un burel con el que tampoco me convenció, pero en general su tarde volvió a ser bastante mediocre como la anterior.

Lidió a «Lunero», 75 y 480 kilos saliendo del paso, hasta que fue cogido y se tornó valentón, matando con estocada desprendida. En quinto lugar salió «Desprendido» con el 72 y 484 encima. Jorge bailó el rock para recibirlo y lo trasteó como pudo, terminando con dos pinchazos y media.

El público lo obligó a regalar a «Carrasqueño», 37 y 476 de peso. Gutiérrez hizo un bonito quite por chielinas antiguas y con la muleta sacó uno que otro muletazo, pero la mayoría sin limpieza y atropellados. Mató con una media y Chucho Córdoba le obsequió una inmerecida «orejita». Curro Durán no mostró gran cosa y sólo me gustaron

sus verónicas iniciales. Con la muleta torea con rapidez y sin correr la mano.

Su primero se llamó «Marismeño», 44 y 480 de peso. Magníficos los lances iniciales, pero la faena resultó regular. Hubo una aparatosa cogida que aprovechó para torear espanto-

samente de rodillas. Mató con dia.

Cerró plaza «Generoso» con el 496 kilos. Lances a pies juntos: ena anodina y desabrida. Termino con pinchazo hondo.

En resumen: los toros de José Julián Llaguno no piensan en el ayu-